

Carta a la Ingrid de Colombia

Todos saben que, como buen agnóstico, siempre me he resistido y me resistiré a creer en los milagros. Pero resulta que ahora he de aparcas mis credos y reconocer que más allá de ellos, hoy he de llamar a lo sucedido por su nombre, uno que todavía no existe en nuestro diccionario, y que está a medio camino entre lo sobrenatural y lo que para todos es el universal sentido de justicia.

Y en éste asunto, Dios, aunque Ingrid asegure que todo fue de su mano, aunque tan respetado y bienvenido sea para todo aquel que necesite creer en Él para creer en algo, me temo que poco tuvo que ver. Pero éste no es un momento para discrepar...

El mérito lo tiene el Ejército de Colombia, movido y empujado sin duda por la determinación de una clase política cuestionada al límite, y avalado por la desesperación de un pueblo, el colombiano, que aún nadie se explica cómo, después de 40 años de constantes heridas nunca cedió, y entero, implacable, decidió no perder la esperanza de creer algún día en el milagro del que Ingrid hoy nos habla. Mis respetos...

Mucho más... Se trata de que, ya sea por ese milagro o por estrategia, o por la combinación de ambos, o por lo que sea, ya sosegados y distanciados del júbilo, nos levantemos cayendo en la cuenta de que por fin Ingrid es libre y está de vuelta entre nosotros, tras un vacío de siete años, por muy irrecuperable que sea, ya lo atajaremos.

Estamos a un paso de la paz y eso no tiene precio. Y si a partir de hoy he de darle gracias a Dios, el de Ingrid, el injusto, en el que nunca creí cuando las FARC se la llevaron el mismo día en el que yo tuve que dar mi concierto en la Plaza de Toros de Santa María de Bogotá, allá por Sereno, estoy dispuesto a dárselas todos los días de mi vida. Es más, si su Dios, el de Ingrid, nos devuelve al resto de los secuestrados y hace posible que se entable ese diálogo que tanto ansiamos todos, empezaré a reconocer que mis credos, los que me rigen, únicos capaces de hacer justicia, nunca sin embargo fueron capaces de hacer milagros. Me costará, pero es el sacrificio que debe ofrecerle un hombre solidario a la vida, a la suya, a las de los demás.

Salud y coraje que la lucha es larga...

Miguel Bosé.